



*Mwaka*

**ozkar galan perez**



**<https://doi.org/10.32621/acotaciones.2018.40.08>**

**ISSN 2444-3948**

Copyright: © 2018. Este es un artículo abierto distribuido bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



*Local con apariencia de peluquería. CLÍO lee un guion traducido por Nellie Manso de Zúñiga. Entra un HOMBRE.*

HOMBRE.— Buenos días.

CLÍO.— Buenos días. Pase, pase...

HOMBRE.— Vine la semana pasada.

CLÍO.— Clío, encantada. ¿Habló ya con mi compañera?

HOMBRE.— Sí, con Melpómene. Puede...

CLÍO.— Vaya. Melpómene no está. Asuntos personales.

HOMBRE.— Puedo esperar.

CLÍO.— En toda la semana.

HOMBRE.— En toda la semana. Qué pena, fue muy amable.

CLÍO.— Todas lo somos.

HOMBRE.— Oh, espere. No quise decir...

CLÍO.— No se preocupe. Sólo le estaba picando.

HOMBRE.— Disculpe... yo... le pareceré un idiota.

CLÍO.— ¡Qué tontería! Estuvo ya por aquí ¿y hablaron de las posibilidades?

HOMBRE.— Ya lo creo que hablamos y ya lo tengo claro.

CLÍO.— Eso es estupendo; es la parte más importante. Mucha gente suele venir sin tener ni idea.

HOMBRE.— Ciertamente complicado.

*Se sienta y le acomodan como es de común en estos casos.*

CLÍO.— Bueno, usted dirá.

HOMBRE.— ¿No lo adivina?

CLÍO.— Prefiero no prejuzgar. Luego una se lleva chascos innecesarios.

Una vez vino por aquí Ana Rosa, dije ¡Novelista! Y no vea la que se armó. ¿Y usted quiere...?

HOMBRE.— ¿Lo digo ya?

CLÍO.— Sí, sí. Claro.

HOMBRE.— Dramaturgo.

CLÍO.— ¿Qué?

HOMBRE.— Dramaturgo.

CLÍO.— Vaya.

HOMBRE.- ¡Vaya?

CLÍO.- Sí, vaya. Otro dramaturgo.

HOMBRE.- No, no, no. Otro no: Dramaturgo original.

CLÍO.- Ah, claro. Otro dramaturgo original. ¿Y no prefiere novelista?  
¿O biógrafo?

HOMBRE.- ¿Debería?

CLÍO.- Hay dramaturgos a los que les ha ido excepcional como biógrafos.

*Entra TALÍA apurada. Lleva un libro bajo el brazo.*

TALÍA.- Siento llegar tarde. Asco de tráfico... uy, perdón. Hola, buenos días. Enseguida me pongo y te ayudo.

HOMBRE.- Buenos días.

CLÍO.- Buenos días.

TALÍA.- Vaya cara.

CLÍO.- Dramaturgo.

TALÍA.- ¿Qué?

HOMBRE.- Dramaturgo.

TALÍA.- ¿Otro?

CLÍO.- Otro.

HOMBRE.- No otro no, yo quiero...

TALÍA.- No me lo diga: Dramaturgo emergente.

HOMBRE.- No.

TALÍA.- ¿Divergente?

HOMBRE.- No.

TALÍA.- ¿Ariel?

HOMBRE.- ¿Y eso qué es?

TALÍA.- Detergente.

CLÍO.- No le hagas juegos de palabras, que no es de comedias.

TALÍA.- Suéltalo.

CLÍO.- Original.

TALÍA.- ¿Original? Vaya, emergente debe estar pasando de moda.

HOMBRE.- No, esperen. Dramaturgo emergente original. No me lo había planteado. Me gusta.

TALÍA.- Amos, no me jodas.

TALÍA *se quiere marchar.*

CLÍO.— Venga, Talía. Vuelve aquí y ayúdame. Sabes que estamos obligadas.

TALÍA.— ¡Estoy de los dramaturgos hasta el coño!

CLÍO.— Como musas podemos susurrar...

TALÍA.— ¡Estoy de susurrar hasta el coño!

CLÍO.— ...pero no podemos decidir por ellos.

TALÍA.— ¡Estoy de ellos hasta el coño!

HOMBRE.— Yo creo que tal vez deberíamos...

TALÍA.— Tú te callas un poquito, que quieres ser dramaturgo, no portavoz.

HOMBRE.— Pues la verdad, como gran artista, me encantaría también ser director, actor, escenógrafo y músico de mis obras.

TALÍA.— Clío, ¿conocemos alguna empresa internacional que embotelle gilipollas? Porque tú y yo nos forramos.

CLÍO.— A ver, está un poco confundido, nada más.

TALÍA.— ¿Confundido? A ver, chato. Dramaturgo, director, actor, escenógrafo y músico ¿no?

HOMBRE.— Eso mismo.

TALÍA.— ¿Y productor?

HOMBRE.— No, no. El Estado debe sufragar el arte.

TALÍA.— ¿Ves? El estado. Pero si el ministro de cultura se piensa que Shakespeare son los condones de Hacendado. Y van cinco.

CLÍO.— ¿Cinco ministros o cinco dramaturgos?

TALÍA.— Cinco gilipollas.

CLÍO.— Como no especifiques...

TALÍA.— Dramaturgos, Clío, dramaturgos.

CLÍO.— Seis si contamos a Jorge Javier.

TALÍA.— Ése por lo menos, si que produce de su bolsillo.

CLÍO.— Pues cinco. ¿Te acuerdas de cuando todos querían ser punks?

TALÍA.— El punk se acabó con el My Way de Sid Vicious.

HOMBRE.— Disculpen...

CLÍO.— Yo no sé a dónde vamos a ir a parar.

HOMBRE.— ¿Hay algún problema con que me pida dramaturgo?

Las dos.- NO

CLÍO.- ¿Pero usted se lo ha pensado bien? ¿Ha mirado el catálogo? Ahora todos quieren ir a Eurovisión. Cantante, ¿no quiere ser cantante?

HOMBRE.- Es que cantar no se me da bien.

TALÍA.- ¿Y escribir sí?

HOMBRE.- Yo he visto obras de catorce frases repetidas de forma desordenada que duraban hora y media. Y el teatro lleno. Y la gente aplaudiendo, de pie, gritando “otra, otra”. Eso quiero: ser el “Milenial Incomprendido”

TALÍA.- (A Clío) Escucha, nadie le ha visto entrar. Le metemos al fondo, le damos con el cenicero de plomo en la cabeza y lo vamos sacando en bolsas de plástico. Con el tamaño que tiene, en bolsas del Mercadona por la mitad, en un mes está fuera.

CLÍO.- No digas barbaridades.

TALÍA.- La picadora de la Termomix...

CLÍO.- Las musas cumplimos las reglas.

TALÍA.- Las musas somos como el Rey: irresponsables de nuestros actos.

HOMBRE.- ¿No está la otra? Me sentía más cómodo con la otra Musa.

CLÍO.- Melpómene. No, ya le he dicho que Melpómene no está.

TALÍA.- ¿Habló con Melpómene?

CLÍO.- Largo y tendido.

TALÍA.- Esto aclara lo de “incomprendido”

HOMBRE.- ¿Y dónde está?

TALÍA.- Está en casa de Ricardo III

HOMBRE.- ¿Aún vive?

CLÍO.- (A Talía.) No le llames así. (Al cliente.) Se refiere a un crítico.

TALÍA.- Bloguero.

CLÍO.- Llámalo X.

TALÍA.- X.

HOMBRE.- ¿Y usted le sustituye?

TALÍA.- Yo hago lo que puedo con los cretinos.

HOMBRE.- ¿Habla de mí?

CLÍO.- ¿Incomprendido? ¿Para qué?

HOMBRE.- Para que en el futuro puedan entenderme, estudiarme y admirarme.

TALÍA.- ¿Qué pasa, se ha comprado un DeLorean?

HOMBRE.- ¿Un qué?

CLÍO.- Es un milenial, son hijos de la ESO; simplifica.

TALÍA.- ¿Nos tienen que tocar a nosotras todos los pirados imberbes?

CLÍO.- No es culpa de ellos, es el modelo educativo.

HOMBRE.- No quiero ser listo, quiero ser un incomprendido.

TALÍA.- Conseguido.

HOMBRE.- ¿Qué dice?

TALÍA.- Que no le comprendo.

CLÍO.- ¿Y no es mejor que se haga un Disney?

HOMBRE.- ¿Un qué?

CLÍO.- Que le congelen y que le despierten para cuando puedan comprenderle.

TALÍA.- “Incomprendido, incomprendido”

HOMBRE.- ¿Qué pasa con eso?

TALÍA.- Nada, que es como comprarse un tigre y llamarle “Currupipi”

HOMBRE.- No le pilló ni una.

CLÍO.- A ver, sí. Te falta hacerle comparaciones con el libro de recetas de concina de Séneca.

TALÍA.- Séneca era un cachondo, no como éste.

HOMBRE.- ¿Y usted es también una musa? ¿Está segu...?

TALÍA.- La continuidad integral de su perímetro escrotal depende absolutamente de que termine o no esa frase.

HOMBRE.- ¿Qué musa es usted?

TALÍA.- La de la comedia.

HOMBRE.- No me gusta la comedia.

TALÍA.- A la comedia tampoco le gusta usted.

HOMBRE.- Exijo que venga Melpómene.

CLÍO.- Está suspendida de empleo y sueldo tres meses.

HOMBRE.- ¿Qué hizo?

CLÍO.- Tomar un café con guionistas de Sitcom españoles, y ya ve el resultado.

TALÍA.- Hay un límite para distribuir tragedia, incluso en las musas.

CLÍO.- Ya sabe: equidad.

HOMBRE.- Usted no tiene aspecto de comedia.

TALÍA.- Ronald McDonald tampoco tiene aspecto de fallo hepático, accidente cerebrovascular, insuficiencia cardíaca e infarto, pero hey, así son las cosas.

HOMBRE.- ¿Eso es humor inteligente?

CLÍO.- Ay Diosas...

TALÍA.- Todo humor es inteligente.

HOMBRE.— Porque usted lo diga.

TALÍA.— Porque lo digo yo. Incluso los chistes guarros porque el que los cuenta tiene que tener la inteligencia de detectar qué tipo de chistes tiene que contar a los tipos a los que se dirige.

HOMBRE.— Cualquiera puede ser gracioso.

TALÍA.— ¿También usted?

HOMBRE.— Yo simplemente soy feliz.

TALÍA.— La felicidad no se hace en dos días.

HOMBRE.— Melpómene me dijo que la tragedia, sí.

TALÍA.— Tiene razón, porque del patetismo a la tragedia, hay un sólo paso.

HOMBRE.— ¿Y eso que tiene que ver?

TALÍA.— Que alguien que quiera escribir teatro y no ser entendido por el público de su tiempo ya es patético.

HOMBRE.— Eso lo dice porque usted no es artista.

TALÍA.— Soy una musa, la puta cumbre de la cadena trófica de los artistas.

*Silencio tenso.*

HOMBRE.— Mejor me voy.

CLÍO.— Usted se queda. Si el mundo ha decidido ser melancólico e idiota, nosotras no debemos impedirlo.

TALÍA.— Dramaturgo incomprendido... ¡Hasta el coño! ¿Qué le ponemos?

CLÍO.— Pues lo de a todos ¿no? Un poquito de clásico desvirtuado, algo de carácter comercial latente y la sensación de originales y un par de premios inventados.

TALÍA.— Esto es como estar en un capítulo extra de navidad de Bob Esponja.

CLÍO.— Le ponemos un poco de Strindberg en el flequillo, y continuamos desde ahí ¿Te parece?

TALÍA.— Me parece. No le echés mucho. Acuérdate...

CLÍO.— Sí, sí, sí. Me acuerdo. “El completador”.

HOMBRE.— ¿Qué le pasó?

TALÍA.— Demasiado Strindberg.

HOMBRE.— ¿Quién?

CLÍO.— Aquel de la foto.

HOMBRE.— Pero ese es... Oh, Dios mío. Todos esos son...

TALÍA.— Hechos aquí.

CLÍO.— Solo ponemos los regionales. Si no, no nos daría la pared.

HOMBRE.— Aquel es argentino. Le vi en aquello de la Abadía con las ramas y esas cosas.

CLÍO.— No es argentino. Es de Córdoba.

HOMBRE.— ¿Córdoba Argentina?

CLÍO.— Córdoba Andalucía, ya sabes, la de lejana y sola, la del salmorejo, el fartusco, el burraco y el bicheo; la de Séneca, la del duque de Rivas, la del Lagartijo y la de Maimónides. Córdoba.

TALÍA.— Explícaselo porque no se entera.

CLÍO.— Aquella semana habíamos hecho ya dos andaluces profundos: el de las piscinas publicas y el de los países fríos, y, claro, le propusimos argentino, para que diese... ya sabes, el chamullo.

HOMBRE.— ¿Y no le molestó?

CLÍO.— ¡Na! Con el acentillo se liga y da rollo profesor.

HOMBRE.— Ese no me suena.

TALÍA.— El vasco. Normal.

CLÍO.— Un proyecto fallido. Había nacido para ser tribuno de la plebe, y se acanalló perpetrando traducciones y haciendo versos.

HOMBRE.— ¿Poeta?

CLÍO.— Banquero. Un imbécil. Guapo a rabiarse, pero imbécil.

TALÍA.— ¿Le ponemos algo de Lope?

CLÍO.— Venga. Un poco de "Arte Nuevo" en las patillas.

TALÍA.— Y unas mechas de Moliere.

CLÍO.— Te ha dicho que no quiere comedia.

TALÍA.— Unas mechas, nada más.

HOMBRE.— ¿Se me notará?

TALÍA.— Nada. Sólo un reflejo. Para no parecer imbécil.

CLÍO.— Ya sabes que si nos pasamos con la comedia acida, se vuelven un poco tarumbas.

TALÍA.— Ahora lo rebajamos con Meyerhold.

HOMBRE.— Me da ardores.

CLÍO.— ¿Meyerhold?

HOMBRE.— Desde pequeñito.

CLÍO.— Algo de regla le tenemos que poner.

TALÍA.— ¿Le pongo rimmel de Brook?

CLÍO.- Cuidado que ya sabes que es empalagoso.

HOMBRE.- ¿Tienen algo de Eurípides?

TALÍA.- Sólo en supositorios.

CLÍO.- Estamos adaptando los clásicos al consumo actual, pero de momento...

HOMBRE.- ¿Y aquellos quiénes son?

CLÍO.- Los de teatro comercial. ¿No los conoce?

HOMBRE.- Yo es que el teatro comercial...

TALÍA.- Ya, no siga.

CLÍO.- Esos otros son los que ganan premios y les publican, pero casi nunca les estrenan.

HOMBRE.- Ése me suena... Nino... neno...

CLÍO.- El perro sin collar. Como no ha tenido nunca dueño y escribe lo que quiere, pues no se fían.

HOMBRE.- ¿Es bueno?

CLÍO.- Sobre papel, sí. Ahora hay que conseguir que pongan una de sus obras más de diez veces seguidas.

TALÍA.- Pasa con algunos.

HOMBRE.- Es que hay que ser libre, pero hay que elegir bando.

TALÍA.- Ya. Eso ya lo he oído muchas veces.

CLÍO.- Publica esta semana en Primer Acto.

HOMBRE.- La compraré.

CLÍO.- Y léala también. [Señalando] Teatro público, teatro alternativo, off...

HOMBRE.- Un momento, un momento. ¿Juntos?

CLÍO.- Claro. Los del off quieren ir al alternativo.

HOMBRE.- ¿Por qué?

CLÍO.- Hay más de veinte butacas.

HOMBRE.- ¿Y el teatro público?

CLÍO.- ¿En serio te lo tengo que explicar? Porque va a sonar tipo abejitas y polen.

HOMBRE.- Ay, escuece el ojo...

CLÍO.- Mira que te lo he dicho.

TALÍA.- No pasa nada. Espere que le sople. Sólo es un poco de lógica...

CLÍO.- En el estante: Colirio de Calderón.

TALÍA.- Colirio de Calderón.

HOMBRE.- ¡No, verso no!

CLÍO.- En verso, todo entra mejor, no se mueva.

HOMBRE.— Ah, mejor.

TALÍA.— ¿Le has puesto *La vida es sueño*?

CLÍO.— La de la Portillo.

TALÍA.— Bien jugado.

HOMBRE.— ¿Qué hay del teatro contemporáneo?

CLÍO.— ¿Qué pasa con él?

HOMBRE.— No lo sé. ¿Qué pasa con él? No veo dramaturgia contemporánea.

CLÍO.— No hay dramaturgia contemporánea. Hay teatro contemporáneo, pero no hay dramaturgia contemporánea. Es como las vanguardias. No hay vanguardias.

HOMBRE.— ¿Y las mujeres? ¿Tampoco hay mujeres?

TALÍA.— ¿Dramaturgas?

HOMBRE.— Sí, claro.

CLÍO.— En esa caja.

HOMBRE.— Qué pequeña.

CLÍO.— Hay muchas.

HOMBRE.— Es una caja muy pequeña.

CLÍO.— Están apretadas.

HOMBRE.— Aun así.

TALÍA.— Querido, un día, esa caja que hicieron para ellas, no podrá soportar la presión y reventará, y habrá tantas y tantas dramaturgas estampadas contra la cara del público. Ya ha empezado.

HOMBRE.— No he notado nada.

TALÍA.— Es que las mujeres no suelen jugar a la revancha de la estupidez.

HOMBRE.— ¿Estupidez, de quién?

TALÍA.— En general.

HOMBRE.— ¿Y nosotros qué deberíamos hacer?

TALÍA.— Aguantar la respiración.

HOMBRE.— ¿Y por qué en una caja?

TALÍA.— Se vuelven invisibles. Están cansadas de escuchar todo el tiempo lo de “qué mona” “qué fea” “qué gorda” “qué joven” “qué vieja”. Es un poco pesado.

HOMBRE.— A esa la conozco, que tiene nombre de continente, continente ella también; la Gürtel, Diosdado, ¿Esa otra no era monja? Hay muchas.

CLÍO.— ¿Ha leído a alguna?

HOMBRE.— No leo a mis contemporáneos.

CLÍO.- ¿No los lee?

TALÍA.- Leerá a los clásicos.

HOMBRE.- Me dijeron que lo mejor, era leer a gente que ya había leído a alguien que hubiera estudiado a los clásicos.

TALÍA.- Naturalmente que quiere ser dramaturgo. Lo lleva en la sangre.

HOMBRE.- ¿Eso es bueno?

Las dos.- No.

HOMBRE.- Aquella escribe siempre sobre animales. Es una tía muy rara. Para ser mujer, no escribe mal.

CLÍO.- Dame el Carmín.

TALÍA.- ¿Wilde?

CLÍO.- Kane.

HOMBRE.- ¿Ciudadano?

CLÍO.- Sarah.

HOMBRE.- ¿Sabe? Las niñas ya no quieren ser princesas. Ahora quieren ser la Lidell. Son todas iguales.

TALÍA.- ¿Y los niños?

HOMBRE.- Messiez, supongo. O Elejalde. Con cuerpo, voz profunda... ya sabe.

TALÍA.- ¿Nunca ha pensado lo penoso que es simplificarlo todo tanto? Madrid Barça y punto.

HOMBRE.- Usted para ser peluquera, critica mucho.

CLÍO.- Musa; un respeto.

HOMBRE.- Peluquera. Pasa aquí más hora, de peluquera, que de musa.

CLÍO.- No contestes a eso, Talía.

TALÍA.- Peluquera, y a mucha honra. Peluquera porque no quiero pertenecer a esa mierda a la que llamáis arte.

HOMBRE.- O sea que los demás, no hacemos arte.

TALÍA.- Los demás simplificáis, os dais palmaditas los unos a los otros. Vais olisqueándoos el recto. Los demás os vais de mejores, os creéis que maestros, que vuestro arte es la respuesta cuando el arte sólo puede ser la pregunta. Vosotros que vais de gala en gala, de premio en premio vanagloriándoos del éxito absurdo de estatuillas que os otorgáis los unos a los otros. Vosotros que queréis que el público no os entienda; vosotros que gritáis a los cuatro vientos que el público debe venir educado a la sala, que los críticos no deben criticar y que si el vulgo se ríe, será razón de que es imbécil. Vosotros que ni puta gracia tenéis; vosotros que lo podéis ser todo y que no sois nada porque...

CLÍO.— Ya es suficiente. Señor, ya casi está listo. Beba. De un trago.

HOMBRE.— ¿Está loca? No pienso tomar nada hecho aquí; a saber lo que lleva eso. Puede que vuelva cuando esté Melpómene. Espero que les vaya bien en su trabajo de peluqueras. Dejen el arte en manos de los profesionales. Buenos días.

*Sal. Silencio.*

CLÍO.— Allá va otro artista.

TALÍA.— Allá va.

CLÍO.— Siempre nos pasa lo mismo. ¿Crees que conseguiremos que alguien de este siglo se termine tomando el cuartillo de humildad?

TALÍA.— La esperanza.

CLÍO.— ¿Qué?

TALÍA.— La esperanza. Es lo último que se perdió.